



París, 3 de marzo de 2010

Philippe TOULEMONDE

Hijo de la Caridad

16 de junio de 1928 – 24 de febrero de 2010

*“Tengo el mal de Dios, tengo el mal del ministerio del pueblo”
(J.E. Anizan)*

Philippe nació el 16 de junio de 1928 en Roubaix (Francia). Era el 4º de 9 hijos de una familia de industriales del sector textil desde hace 6 generaciones. Una familia católica, abierta a las cuestiones sociales, al mundo de los intelectuales, de las letras y del arte. “De niño era muy pacífico y agradable -dicen sus hermanos y hermanas-, sonriente, discreto. No contrariaba a nadie, aunque tenía sus propias ideas y sabía lo que quería”. Rasgos de carácter que le acompañarán toda su vida. Tras la secundaria, estudió en la escuela de Altos Estudios Industriales de Lille. Con su diploma de ingeniero en el bolsillo, estaba destinado a ocupar un puesto de responsabilidad en alguna de las empresas familiares o en otro lugar. Pero, la educación cristiana recibida, la situación de los trabajadores en la Francia de la posguerra, su compromiso en los Scouts y en la JEC, despiertan en él la vocación religiosa y sacerdotal, con una convicción: “ponerse al servicio de los pobres y los trabajadores”. Una experiencia de trabajo que realizó al final de los estudios como limpiador en los talleres de la Cia de Wagons Lits, le confirmó en su opción, que decidió llevar a la práctica en los Hijos de la Caridad.

Hizo el noviciado en 1951 y los estudios de teología en Issy-les-Moulineaux. Pronunció sus votos definitivos el 7 de octubre de 1955 y recibió la ordenación sacerdotal en Saint-Paul (Issy-les-Moulineaux) el 2 de junio de 1957. “Tuve la alegría de estar en su primera misa, cerca de Roubaix – dice un Hijo de la Caridad. Lo que más me marcó fue el pequeño discurso que Philippe pronunció ante sus padres y amigos, todos de una clase social “alta”. Habló de los pobres, de los trabajadores, con una pasión, una fe, que impresionaron a los asistentes”. Su familia conservó esas palabras, en las que decía entre otras cosas: *“El peligro de los bienes, de todo lo que poseemos de manera egoísta, es que contienen como en germen una ruptura de la fraternidad humana. Y por eso mismo, una ruptura con Cristo, que se identifica con el pobre. No hay amor a Dios sin amistad con el pobre”*.

En 1958, es nombrado en la región minera del norte de Francia, en Sallaumines. Durante 7 años ejerce un ministerio parroquial. “En el equipo, era el sabio que sabía escuchar, y cuando hablaba, lo hacía con calma y profundidad -dice uno de sus compañeros de la época. Lo que llamaba la atención de las familias, en sus numerosas visitas en el barrio, era su sencillez y el interés que demostraba por lo que vivían”. Llamado al ministerio de sacerdote obrero, dejó Sallaumines para vivir en un piso popular con otros dos curas obreros, en Avion, en la misma región. Trabajó en la construcción y se afilió a la CGT. “Tanto en el sindicato como en la empresa, se comprometió con sencillez, pero siempre con profundidad”. A los 56 años, aceptó la propuesta de la empresa de una jubilación anticipada.

Un año después, en 1985, comenzaba una gran aventura. El Consejo General le pide ir a fundar el Instituto en Colombia, en la diócesis de Facatativa, cercana a Bogotá, con un Hijo de la Caridad español, Martirián Marbán, cura obrero como él. Sin conocer la lengua, y teniendo que aprenderlo todo de la realidad humana y eclesial que le espera, acepta con alegría y confianza. El 26 de febrero

de 1985, Marti y Philippe aterrizaron en Bogotá. Allí, se esperaba de los Hijos que aportaran su carisma y su saber hacer para desarrollar una pastoral de trabajadores, ligada a una pastoral parroquial popular, en una región que estaba experimentando una industrialización rápida y salvaje. Un grupo de jóvenes interesados por los Hijos, esperaban también su llegada. Durante un tiempo, Philippe se encargará del acompañamiento de jóvenes que llaman a la puerta.

Como en toda nueva fundación, el entusiasmo va a la par con un cierto despojamiento. La fe y el amor a la gente harán que Philippe siga adelante y dé todo lo que el Señor esperaba de él. Unos meses después de su llegada, escribía: *“Tengo la alegría de estar en medio de un pueblo pobre, y la suerte de vivir en una comunidad cristiana que está acostumbrada a trabajar en común... Dicho esto, soy un emigrante... Es humillante no lograr expresarse bien... Es un verdadero despojamiento... Intento vivirlo en comunión con los pobres...”*

El testimonio de todos los que han vivido y trabajado con él durante estos 25 años en Colombia, es unánime: perseverancia, serenidad, discreción, benevolencia, cercanía con los pobres y pequeños, profundidad espiritual, alimentada en la oración, la meditación y el estudio, especialmente del P. Anizan, del que le gustaba resaltar su actualidad. Al mismo tiempo, se mostraba intratable ante las injusticias hechas a los pobres. Sus silencios, que desconcertaban a algunos, podían ser engañosos. “Con su silencio, dice mucho”, comentaba un joven en formación. Compaginaba perfectamente el seguimiento de militantes cristianos (MTC) o no cristianos, las visitas a las familias, los grupos de oración, el acompañamiento de la Fraternidad Anizan, la atención a los enfermos, el apoyo a causas justas o la colaboración -también mediante el trabajo- en acciones solidarias en el barrio, como la auto-construcción de viviendas populares en régimen de cooperativa... Los vecinos de un barrio al que se dedicó mucho, que luego se convirtió en parroquia, bajo la responsabilidad de un diocesano, pidieron al obispo que la parroquia llevara el nombre de San Felipe Neri. ¿Un signo?

Desde hace unos años, repetía: *“Mientras pueda ayudar, me gustaría continuar aquí, pero si ven que me convierto en una carga para la rama, no duden en enviarme a Francia, a Saint Joseph”*. No hubo tiempo. El rápido empeoramiento de su estado de salud hizo el viaje imposible. Al menos, tuvo la alegría de recibir la visita de algunos miembros de su familia en estas últimas semanas.

¡Dios es verdaderamente sorprendente! Lo que tanto temía, ser una carga para los demás, ha sido ocasión para vivir una experiencia de fraternidad y de fe ante el sufrimiento que ha dejado huella en sus hermanos y en todos los que le han acompañado estos últimos meses. Un miembro de la rama lo expresa así: “Philippe ha sido para nosotros una luz. Hasta el final, sin hablar, ha sido un testigo. ¡Su sufrimiento ha generado tanto amor a su alrededor! Un pastor, un apóstol, un hermano. Un verdadero Hijo de la Caridad”.

Se apagó el 24 de febrero de 2010 en Bogotá. Murió como vivió, serenamente, discretamente, rodeado de sus hermanos y de amigos de ese pueblo que tanto amó, y que se lo devolvió con creces. El funeral tuvo lugar el 26 de febrero en Funza, en el mismo lugar al que llegó exactamente 25 años antes. La misa fue copresidida por los obispos de las dos diócesis donde están presentes los Hijos. “Por una vez -comenta una amiga- no ha podido permanecer discreto- ¡tan grande ha sido el número de gente que ha venido para expresar su cariño y su agradecimiento!”. Su cuerpo reposa en el cementerio de Bogotá.

José Miguel Sopena, fc

**Una eucaristía tendrá lugar en Francia el martes 16 de marzo de 2010 a las 16h30
En la iglesia Saint-Etienne de Issy-les-Moulineaux**